

migos del Nacionalismo basko, me contentaré con responder cuatro cosas: 1.^a que los hombres flojos y cobardes siempre llamaron imposible á lo árduo y dificultoso, sin duda para cohonestar su ruindad y pereza; 2.^a que cuando un pueblo lucha acorde y unido y con constancia infatigable por su libertad, al cabo la consigue. Tardará cincuenta, cien, doscientos años en sacudir sus cadenas, pero las quebrará al fin, si no desiste de su empeño; 3.^a que si es imposible lo que pretenden los nacionalistas, por el mismo imposible trabajan el integrismo, el carlismo, y los otros partidos fueristas, pues todos parece que quieren (1) volver las cosas de Euzkadi al estado en que se hallaban antes de sernos arrebatados los Fueros; 4.^a que no es precisamente la independencia lo que salva á un Pueblo, sino el amor á la independencia. Que restaure, pues, Euzkadi su lengua hasta desterrar el francés y el español de sus dominios; que purifique su raza; que se aise cada día más del extraño en carácter y en costumbres; que recobre su antiguo fervor religioso; que ansie con ferviente anhelo su libertad; que muestre en todo momento y ocasión sus aspiraciones á ser libre. Esto basta para que Euzkadi sea salva, y dure, y se perpetúe vigorosa y lozana hasta el fin de los siglos.

107.—Más, aún dado caso que Euzkadi recobrará su libertad, ¿cómo podría conservarla hallándose rodeada de Estados grandes y poderosos?— Al oír esa dificultad, cualquiera diría que no hay más que grandes estados en el mundo. Pero pres-

(1) Así al menos lo afirman muchos integristas, carlistas y fueristas liberales, por más que estas afirmaciones pugnan abiertamente con actos ó declaraciones oficiales de sus respectivos partidos.